

5 CCAA plantan a Wert por las reválidas - El Mundo - 22/04/2015



José Ignacio Wert y Montserrat Gomis, con los representantes de las comunidades autónomas en materia educativa, ayer en el Ministerio. LUCA PIERGIOVANNI

EDUCACIÓN QUERÍAN QUE EL MINISTRO PARARA LOS DECRETOS SOBRE EVALUACIONES Y BECAS

5 CCAA PLANTAN A WERT POR LAS REVÁLIDAS

Escenifican así su rechazo a la política del Gobierno el mismo día en que la secretaria de Estado de Educación anuncia que a finales de mayo dejará el Ministerio para irse a la OCDE

DOLGA R. SANMARTÍN MADRID
Los representantes educativos de Andalucía y Asturias (PSOE), Canarias (CC-PSOE), Cataluña (CiU) y el País Vasco (PNV) hicieron ayer «un Rigau», como se conoce el acto de dejar plantado al ministro José Ignacio Wert en mitad de una Conferencia Sectorial de Educación. El género lo inventó la *consellera* catalana Irene Rigau en 2012 para protestar por el trato de la Lomce al catalán. Tan enfadada estaba que se negó a hablar a los periodistas delante del *photocall* oficial del Ministerio, que tiene dibujado un escudo de España. Ayer no estaba Rigau, y su enviado, el secretario de Políticas Educativas

de la Generalitat, Joan Mateo, se dejó retratar amablemente con el polémico escudo de fondo. En realidad, nadie estaba muy enfadado ayer. Se trataba de la última Conferencia Sectorial de la legislatura antes de las elecciones autonómicas y hay consejeros que no repetirán. En otras palabras, era su última oportunidad, a modo de despedida de fin de curso, para escenificar su desacuerdo con el ministro. No había ocurrido antes, eso sí, que hasta cinco autonomías abandonaran a la vez el máximo órgano de interlocución del Gobierno con las comunidades autónomas en materia educativa. Hasta ahora, sólo Rigau había hecho «un Rigau».

Según el relato de los hechos que hicieron Wert y varios consejeros, la sesión comenzó con un minuto de silencio por la tragedia de Barcelona. Todos estuvieron de acuerdo con el ministro en crear «un grupo de trabajo» para detectar y prevenir «problemas de violencia en las aulas».

Tras detallarse el orden del día, que incluía debatir dos nuevos decretos de reválidas y de becas, el consejero canario, José Miguel Pérez, pidió a Wert —como los cinco rebeldes habían hecho antes en rueda de prensa conjunta— «paralizar ambos proyectos e iniciar un proceso de revisión de su contenido». «Si lo hace, continuaremos trabajando juntos; si no, le expresamos nuestra determinación de abandonar en este mismo momento la sesión», añadió.

El ministro les dijo que no, porque, según explicó después, el calendario de estas pruebas no se puede tocar al estar recogido en la Lomce y porque

el decreto de becas tiene que estar a tiempo para que los alumnos puedan pedir las ayudas.

El consejero andaluz, Luciano Alonso, fue el primero en levantarse. Comenzó un trajín de carteras y un revuelo de papeles. Entre los que se quedaron, alguien dijo: «Esto es lo que pasa cuando las elecciones están cerca». Y se formaron dos frentes.

Por un lado, el de los salientes, que advertían de que las reválidas «vulneran el principio de igualdad de oportunidades», «obligan a los estudiantes a jugarse el futuro a una carta» y —muy importante— «invaden competencias autonómicas».

Por otro lado, el de los que se quedaron (todos los del PP), que hicieron piña y denunciaron la «falta de respeto y lealtad institucional» de los otros, en palabras del consejero de Castilla-La Mancha, Marcial Martín, que recordó que el decreto de becas es «copia idéntica al del año pasado»,

por lo que no entendía por qué se quejaban ahora. Wert y los del PP defienden a ultranza las reválidas, que «están implantadas en 24 países de la UE» y que aumentan el rendimiento de los alumnos entre 20 y 40 puntos (el equivalente a medio curso de la ESO), según la OCDE.

Con la OCDE terminó el día, porque la secretaria de Estado de Educación, Montserrat Gomis, confirmó lo que ya era un rumor desde hace tiempo: ha sido fichada por este organismo internacional y dejará el Ministerio a finales de mayo.

El alto cargo del Gobierno que más ha mimado a la OCDE se va como directora general adjunta de Educación tras haber pasado «un riguroso proceso de selección». Su jefe será Andreas Schleicher, el *padre* del Informe Pisa. No es la primera que se marcha. En los últimos meses se han ido el secretario general de Universidades, Federico Morán (candidato a rector de la Complutense); su jefe de Gabinete, Tomás Fraile (consejero en la embajada española en Australia), y el *dircom* del ministro, José Grau (en la Universidad Internacional de La Rioja).